

Excelentísimo y Magnífico Sr. Rector

Ilustrísimo Sr. Vicerrector

Ilustrísimo Sr. Decano

Sras. Vicedecanas

Sres. Vicedecanos

Madres, padres, alumnos y público en general

Quisiera, antes de nada, dar las gracias por ofrecerme la posibilidad de expresar algunas palabras en este acto.

Antes de esbozar el primer borrador de este discurso acudí, como no podía ser de otro modo, a las referencias ya existentes. Encontré algunos puntos comunes en las intervenciones de mis predecesores, a saber: menciones a la toma de contacto con el entorno universitario que supuso el primer año de carrera, a los buenos y malos momentos pasados durante estos años, a las posibilidades formativas brindadas por la Facultad, etc. Todas estas cuestiones resultan aplicables a cualquier promoción; por ello, contando con que se encuentran disponibles para cualquiera que desee consultarlas, y basándome en la máxima informática: «No reinventar la rueda», he querido evitar redundar en los mismos temas y ofrecer, en lo posible, un discurso diferente.

Así pues, no hablaré aquí de mi propia experiencia personal en la Facultad ni de las de mis compañeros más próximos, ni tan siquiera intentaré perfilar un denominador común a todas nuestras vivencias. Cada experiencia es única y personal, con lo que mencionar una sola de ellas conllevaría el olvido desconsiderado de las restantes.

Asimismo, no es objeto de esta disertación considerar las distintas alternativas de futuro que se abren ante nosotros. En la actualidad, algunos de los aquí presentes ya se han incorporado al mundo laboral, otros realizan labores de investigación, hay quien continúa estudiando algún título de postgrado u otras carreras y también habrá indecisos que se estén preguntando qué camino tomar, e incluso estas situaciones actuales pueden variar notoriamente en el futuro.

En lugar de ello, quiero incidir en el motivo de celebración de este acto, nexo común a todos nosotros e importante hito en nuestras vidas: la finalización de la carrera.

En primer lugar, quiero poner de manifiesto la consideración que merece este logro. Pese a la incertidumbre con que tengamos que afrontar las siguientes etapas de nuestras vidas, pese a la desconsideración que algunos círculos puedan mostrar hacia nuestra profesión y pese a las dificultades laborales que puedan sobrevenir, debemos recordar de qué fuimos capaces y sentirnos satisfechos por ello. De ningún modo se habla aquí de presunción, sino de un ejercicio de valoración y de autoestima, de respeto hacia nosotros mismos.

A continuación, quisiera ofrecer algunas palabras de ánimo a aquellos que hayan quedado, hasta cierto punto, hastiados de la informática, a causa de un trabajo anodino o de una particularmente difícil recta final de carrera. En este momento hay que recordar qué motivos nos impulsaron a estudiar esta carrera o qué aspectos de esta ingeniería nos resultan más atractivos, con objeto de plantearnos nuevos retos y enfocar nuestro futuro hacia su consecución. Se trata, en definitiva, de recuperar el sentido de la maravilla que esta disciplina nos ha proporcionado en el pasado.

Por último, no me gustaría dejar a un lado a aquellos que no han satisfecho sus inquietudes o esperanzas al alcanzar este hito. Si aún no han dado con el modo de reconducir sus pasos, quisiera decirles que creo sinceramente que es posible conjugar los estudios que han realizado con cualesquiera otros intereses se puedan tener. Y, para muestra, dos botones. Cito primero el caso de un escritor de monólogos de un conocido programa de televisión que nos visitó hace unos años, y que confesó ser un antiguo alumno y estar compaginando su trabajo con el doctorado. Como segundo caso, un personaje más universal: el ilustre Isaac Asimov, quien estuvo dedicado un tiempo a labores puramente académicas, para después centrarse en su carrera literaria, sin llegar a abandonar jamás el interés por la ciencia y dejándola siempre bien presente en su obra.

En conclusión, mi más sincera enhorabuena a todos, a los presentes y a los que no han podido asistir, mucha suerte en el futuro y gracias por haberme prestado unos minutos de vuestra atención.

Pablo Palmier